



## Gente, ¿cuánta gente?

Miguel Ángel Martín Rosa

El incremento de la población y sus consecuencias siempre han sido elementos de debate y son, sin duda, los ejes en torno a los que giran los más variados, y a veces inverosímiles, marcos hipotéticos sobre el futuro de la humanidad. Se habla de que los casi seis mil millones de humanos que hoy alberga el planeta se duplicarán en cincuenta años y, de seguir con el ritmo actual, posiblemente esta cifra se multiplicará por diez en cien años. A estas alturas de siglo, impregnados como lo estamos por el pensamiento milenarista, el crecimiento demográfico se ha convertido de nuevo en un tema forzosamente recurrente.

Me gustaría trasladar esta preocupación *aquí*, a Lanzarote. Y es que es la isla de Canarias que ha expresado un mayor ritmo de desarrollo demográfico en esta última década. Su incremento poblacional en ese período ha sido del 36 %, cuatro veces por encima de la media regional. Los 57.000 habitantes de 1986 son más de 77.000 en la actualidad. Para que se hagan una idea, si España hubiera crecido a este ritmo su población superaría hoy los 53 millones de habitantes, en vez de los 39 que tiene realmente.

Pero, ¿por qué crecemos tan rápido? La respuesta es sencilla: inmi-

*Lanzarote se ha convertido en estos últimos quince años en un potente polo de atracción de personas*

gración... gente que viene a trabajar, a *buscarse la vida*. Lanzarote se ha convertido en estos últimos quince años en un potente polo de atracción de personas. Los motivos de esta atracción creo que son sobradamente conocidos.

Dentro de la isla, los municipios de San Bartolomé y Tías sobresalen en este proceso, el primero porque está creciendo a costa de Arrecife, el segundo porque su especialización turística lo ha convertido, en tan sólo diez años, en un área urbana de considerable importancia. No obstante, Haría y Yaiza manifiestan una fuerte tendencia a la subida de la población, pudiéndose entrever que estos últimos serán municipios de expansión en los próximos años.

A la población residente habría que sumar dos colectivos que escapan a los residentes habituales y que, en tanto vecinos accidentales, son de vital importancia a la hora de hablar del conjunto de personas que ocupa el territorio insular. Me refiero a los turistas y a los inmigrantes no registrados. De los primeros hay datos estimativos, unos 45.000 diarios; de los segundos no.

Pero a este incremento de personas habría que añadir un componente que ha variado sustancialmente en los últimos tiempos: nuestros hábitos de consumo. Cada vez consumimos más agua y energía, cada vez generamos más residuos, cada vez disponemos de más coches..., además, nuestra calidad de vida nos exige demandar más y mejores servicios (hospitales, equipamientos educativos, recreativos, culturales, etc.). Esos excesos de hábitos, por un lado, los estamos viviendo ya. Esas carencias de infraestructuras, por otro, las estamos padeciendo también.

Sin embargo, ustedes convendrán conmigo, aun siendo excesivamente optimistas, en que este tipo de problemas pueden ser asumibles por la isla. Las soluciones, entre comillas, ya se aplican con mayor o menor éxito en otros lugares y creo que se pueden sintetizar en dos grandes bloques. El primero pasa por la aplicación de un conjunto de medidas que estimulen la modificación y racionalización de nuestros hábitos de consumo, respaldado con la idea de limitación de recursos. Ni siquiera creo que este tipo de acciones necesiten de inversiones *imposibles* de dinero público o privado; en estos casos prevalece más la voluntad y la constancia que otras cuestiones. No ocurre lo mismo para el segundo bloque, la realización de infraestructuras, donde se sabe que sin recursos económicos difícilmente es afrontable cualquier desarrollo de equipamientos colectivos. Pero estimo que con previsión y, sobre todo, con una gestión pública y/o privada bien planificada el reto es asumible.

*¿Cuántas personas puede albergar la Isla sin que se reduzca sustancialmente su patrimonio natural y cultural, su calidad de vida, su atractivo?*

Llegado a este punto y previendo -aunque de forma un tanto onírica- el desarrollo más o menos exitoso en la isla de las soluciones apuntadas, cabría hacerse la siguiente reflexión: ¿cuánta gente soporta Lanzarote?, o para ser más preciso, ¿cuántas personas puede albergar la isla sin que se reduzca sustancialmente su patrimonio natural y cultural, su calidad de vida, su atractivo?

Podemos echar mano de la teoría del espacio vital mínimo. Es decir, podemos crecer hasta que las *holgadas* 144 personas que hoy viven en la isla por cada kilómetro cuadrado alcancen las cifras de hacinamiento de Manhattan, Bombay, México DF o Las Palmas de GC. Resulta un poco ridículo que alguien tenga ese planteamiento, ni siquiera es razonable que alcancemos ratios que superen la décima parte de los espacios mencionados. Lo realmente preocupante es que con la baja densidad de población actual Lanzarote empieza a estar saturada, y la gran duda es qué pasará en el medio plazo.

Todo apunta a que seguiremos creciendo demográficamente<sup>1</sup>. Y es que, después del receso producido en el período 1989-93, estamos asistiendo en estos momentos a un interesante relanzamiento económico que convierte a la isla en punto de mira de nuevas inversiones y en un atractivo espacio donde vivir. En esta ocasión, se observa que la mayoría de los inmigrantes ya no son temporales como lo fueron en los ochenta<sup>2</sup>, ahora vienen con la idea de instalarse en la isla o, por lo menos, de quedarse mucho más tiempo. En general, se trata de personas jóvenes que provocarán también un alto crecimiento vegetativo.

Los otros dos colectivos -turistas y transeúntes no registrados- es previsible que también incrementen su número. Aunque de seguir en esta vía de deterioro, habrá que borrar de las rubias cabezas del primer colectivo los factores tranquilidad y paisaje como reclamo de visita.

¿Hasta dónde podemos llegar? La respuesta obvia es que los recursos son limitados y el territorio también. Pero lo genuino en Lanzarote, lo que la caracteriza netamente es el concepto de *fragilidad*. Casi siempre lo estético es frágil. La isla aún conserva un cierto aspecto de espacio idílico con altos valores naturales y culturales, de hecho es Reserva de la Biosfera, y es hora de que nos planteemos qué tipo de medidas tomar para reconducir o, si se quiere, frenar este flujo de personas y sus consecuencias.

Desde mi punto de vista, las respuestas inmediatas y no premeditadas pueden radicalizarse, y vemos como ya está ocurriendo. Al fin y al cabo las posturas que se producen y sus expresiones son una

*La mayoría de los inmigrantes ya no son temporales como lo fueron en los ochenta, ahora vienen con la idea de instalarse en la Isla*

1. En 1991, el Instituto Canario de Estadística realizó una proyección de crecimiento demográfico para Lanzarote. Las cifras de estimación de habitantes para el año 2021 ya han sido superadas en la actualidad.

2. En ese período gran parte de los inmigrantes venían preferencialmente a trabajar en la construcción de los nuevos alojamientos turísticos. Su mentalidad era ganar dinero y retornar a su lugar de origen. De hecho entre 1990 y 1991 la población de Lanzarote se redujo en más de 4.000 personas.

consecuencia más de la cierta desarticulación social en la que también estamos inmersos. Por un lado aparece un planteamiento xenófobo<sup>3</sup> y por otro, un planteamiento -por llamarlo de alguna forma- filántropo.

Todos estamos de acuerdo en que el primer planteamiento es deseable, condenable, repudiable... pero está aquí, entre nosotros, en muchos casos dentro de nosotros; y se están dando las circunstancias para que esa bestia se alimente, crezca y acabe devorándonos. El segundo es admirable, deseable... pero de encomendarnos ciegamente a él, y sólo a él, podemos caer en un abismo sin retorno.

No hay duda de que se debiera partir de este segundo planteamiento para abordar el problema. Creo que no puede ser de otra manera. Pero tampoco ello nos puede retener para elaborar actuaciones concretas.

*De continuar en la línea actual la situación va a ser insostenible en un no muy largo espacio de tiempo*

Mi propuesta es profundizar en la denominación de la isla como patrimonio protegido en su totalidad o, desechando las consideraciones peyorativas, como parque temático o espacio paradigmático de desarrollo. Pensemos en Parques Nacionales de cualquier parte del mundo en donde habitan personas: la actividad humana de presión sobre el medio está restringida, los visitantes también. Propongamos desde y para la isla una figura de esas características.

No quisiera que se cayera en interpretaciones reduccionistas o de economía mental, aunque reconozco que el tema se presta. Tampoco desearía que se entendiera como una postura que parte del etnocentrismo. El planteamiento requiere infinidad de matices que no considero plantear ahora. Y de producirse, sé que el precio que vamos a pagar será alto. Ahora bien, de continuar en la línea actual la situación va a ser insostenible en un no muy largo espacio de tiempo. Para ese entonces Lanzarote ya no tendrá argumentos que avalen la idea de espacio a proteger.

3. Sus partidarios citan más el *quién* que el *cuánto*.